

JOSÉ ANTONIO SALAS GARCÍA

***LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO  
EN MOCHICA***

***THE FOUR PARTS OF THE WORLD  
IN MOCHICA***

***LES QUATRE PARTIES DU MONDE  
EN MOCHICA***

*Resumen*

El presente artículo tiene como objeto mostrar el disímil comportamiento sintáctico de los vocablos destinados a los puntos cardinales en la lengua mochica. Estas irregularidades pondrán de manifiesto la existencia de gramaticalizaciones almacenadas en el lexicon, mas con algunas restricciones que actúan a manera de fósiles lingüísticos. Tras el análisis morfofonológico, ensayaremos una aproximación etimológica de los términos, teniendo en cuenta el sistema de orientación espacial mochica.

*Palabras clave:* Lingüística histórica; lengua mochica; sintaxis; gramaticalización; etimología.

*Abstract*

This article aims to show the syntactic behavior of words for the cardinal points in the Mochica language. The irregularities will highlight grammaticalizations stored in the lexicon, but with some restrictions that act by way of linguistic

fossils. After morphophonological analysis, we conduct an etymological research, taking into account the spatial orientation system in Mochica.

*Key words:* Historical linguistics; Mochica language; syntax; grammaticalization; etymology.

### *Résumé*

Cet article montre le comportement syntaxique de mots pour les points cardinaux dans la langue mochica. Les irrégularités mettront en évidence grammaticalisations dans le lexique, mais avec certaines restrictions qui agissent à titre de fossiles linguistiques. Après analyse morphophonologique, nous menons une recherche étymologique, en tenant compte du système d'orientation spatiale dans le mochica.

*Mots clés:* Linguistique historique; langue mochica; syntaxe; grammaticalisation; étymologie.

Fecha de recepción : 07/06/2015

Fecha de aceptación : 28/08/2015

---

## 1. Introducción

Debemos nuestro conocimiento sobre lenguas autóctonas a propósitos evangelizadores. Las gramáticas misioneras, empero, también aportaban información léxica no vinculada con el culto a la divinidad. Tal es el caso del vocabulario para las nociones espaciales y, de modo particular, aquel que designa los puntos cardinales. Para su análisis, contamos con los significantes escritos y sus glosas hispanas. En el ámbito de la nomenclatura colonial para referir al espacio es digna de destacar la recopilación de crónicas hecha por Eugenio Alarco (1975), en la que demuestra que los conceptos de *arriba* y *abajo* aplicados a la cartografía no indica-

ban respectivamente el Norte y el Sur; sino lo opuesto. En vez de la lectura de mapas, la metáfora espacial vertical aplicada al horizonte se nutrió —a la sazón— de la experiencia con objetos sujetos a la gravedad. Lo que sube baja por la atracción a un centro de gravedad. En el caso hispano, el centro estaba o en Panamá o en España. Por eso, ir al Perú era subir y regresar equivalía a bajar. Esto aún se usa mucho en el español coloquial peruano: «Ya no bajas al barrio» es una expresión en la que el barrio es el centro de gravedad metafórico. Veremos que los mochicas también manejaban un esquema similar, aunque independiente del castellano. En el terreno interpretativo, es pionero el trabajo de Hart-Terré (1976: 39-42) cuando versa sobre las dimensiones espaciales mochicas, aunque su labor no sea muy sistemática. Para entrar en materia, Fernando de Carrera (1644: 182) enuncia los puntos cardinales en los siguientes términos:

NOMBRES DE LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO  
MUY USADAS DE LOS INDIOS

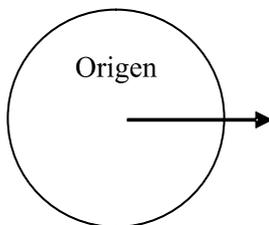
<i>xllangchich</i> : el oriente	<i>lochich</i> : el sur
<i>fecyech</i> : el poniente	<i>fochich</i> : el norte

Estas unidades, afortunadamente, aparecen en otros entornos sintagmáticos, regidas por distintas posposiciones: *ich*, *na* y *totna*. Dichas construcciones presentan datos suplementarios acerca de la morfofonología de estas piezas léxicas. El presente ensayo consistirá en comparar los distintos paradigmas en los que figuran estos lexemas, a fin de obtener la correcta segmentación de los mismos y entender su contenido. Justamente, la compulsión paradigmática nos permitió notar que la enunciación arriba citada entraña gramaticalizaciones que a simple vista no son detectadas. A esto contribuye, obviamente, la arbitrariedad del signo

lingüístico. Las combinatorias gramaticales, con todo, traslucen los fósiles de una evolución en curso. Examinaré cuatro valores semánticos: 1) origen, 2) trayectoria, 3) meta, 4) dirección. A efectos de formalizar estas ideas, me valdré de esquemas gráficos icónicos.

## 2. Palabra y paradigma

La posposición *ich*, cuya acepción principal denota ‘origen’ preside el cotejo entre los vocablos antes enunciados y los flexionados. Gráficamente, sintetizamos la partícula ablativa *ich*, de manera que un círculo represente el área de origen y la flecha, el movimiento que sale de ella. Esta será una herramienta interesante para la comparación semántica entre posposiciones:



**Ablativo:** *ich*

Escogimos, precisamente, este paradigma por el parecido formal con las enunciaciones aisladas, de cuya confrontación saltará la primera pista de la gramaticalización, a despecho de la arbitrariedad del signo (Carrera 1644: 128-129):

### Paradigma de ablativo: *ich*

*xllangchich*: del oriente

*lochich*: del sur

*fecyechich*: del poniente

*fochich*: del norte

El contraste entre *fecyech* ‘el poniente’ y *fecyechich* ‘del poniente’ nos alerta de una adjunción: *fecyech* + *ich*. Sin embargo, en *xllangchich*, *lochich* y *fobichich*, tropezamos con la total identidad entre la enunciación absoluta y su flexión posposicional, como lo prueba la simple comparación de paradigmas:

Enunciación absoluta	Ablativo
<i>xllangchich</i> : el oriente	<i>xllangchich</i> : del oriente
<i>fecyech</i> : el poniente	<i>fecyechich</i> : del poniente
<i>lochich</i> : el sur	<i>lochich</i> : del sur
<i>fobichich</i> : el norte	<i>fobichich</i> : del norte

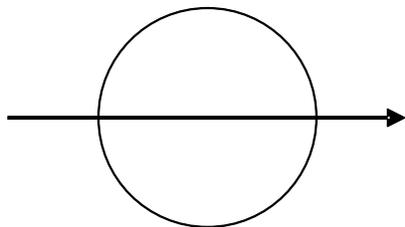
Este es un indicio para sospechar que las formas enunciativas han gramaticalizado su núcleo con la posposición *ich*, de tal suerte que podemos escindir la marca de caso del nombre propiamente dicho. Confirmaremos esto con otros paradigmas. Por lo pronto, algo similar ocurre con algunos apellidos en las lenguas romances. Originalmente, apellidos cuyos núcleos son Cieza o León eran topónimos. Si uno averigua la genealogía del sevillano Pedro de Cieza de León, llegará hasta Murcia en el sur de España como procedencia patrilínea primigenia, mientras su cuna en línea materna se retrotrae a la septentrional provincia de León. El apellido predica el origen remoto de un ancestro, en desmedro del nacimiento efectivo de las personas. Pese a que la preposición *de* indica procedencia, con el uso se fusiona a ciertos apellidos —la manera como se escriban es irrelevante—, que pueden suspender tal valor y emplearse para la simple designación de un individuo. Tales frases otrora preposicionales ocupan posiciones de sujeto al volverse plenamente nominales: De la Carrera escribió un libro.

La conciencia de la fusión de *ich* a las bases de los puntos cardinales permite, adicionalmente, saber que en *xllangchich* hay

una inserción consonántica. La secuencia *\*xllangch* no estaría bien construida, habida cuenta de la intolerancia mochica a dos consonantes en una coda. Ahora, si a *fecyech* se le sufixa *ich*, ¿quiere decir que en el significante *fecyech* no hubo fusión previa de *ich* como en *xllangchich*, *lochich* y *fobchich*? Barruntamos que no. En efecto, sí debe haberse dado dicho fenómeno. La razón por la que en *fecyechich* hay una nueva sufixación de *ich* es por la armonía vocálica de la base *fecyech*, como mostraremos en breve<sup>1</sup>. De esta manera, segmentamos los significantes enunciados:

<i>xllang</i>	+	<i>ch</i>	+	<i>ich</i>	=	oriente
<i>fecy</i>			+	<i>ech</i>	=	poniente
<i>loch</i>			+	<i>ich</i>	=	sur
<i>fobch</i>			+	<i>ich</i>	=	norte

El siguiente paradigma es gobernado, en su sintaxis, por la posposición de trayectoria *na*. Graficamos el caso prolativo (como en el vasco) *na*, por medio de un círculo que es la zona atravesada y una flecha que representa la senda seguida. Aquí lo de mayor pertinencia es la línea que transita el área acotada por la circunferencia:



**Prolativo:** *na*

1 Cuando un significante se hace inanalizable, el hablante puede intentar flexionarlo. Esto acontece en el habla popular del Perú con la tercera persona del subjuntivo plural del verbo *dar*. En vez de la forma *den* es posible escuchar *dean*. Esto se produce, sincrónicamente, como fue el caso en *fecyechich*.

Las construcciones que siguen evidencian que las formas enunciadas eran tomadas sin su valor semántico prístino de ablativo, innecesario por lo demás para la trayectoria. Es irrelevante el punto de partida, para comprender este concepto. La trayectoria señala el camino hacia una meta presupuesta, sin considerar el origen. He aquí el conjunto de sintagmas dependientes de *na*: (Carrera 1644: 131-132):

**Paradigma de prolativo: *na***

*xllangchich na*: por el oriente    *lochich na*: por el sur  
*fecyech na*: por el poniente    *fochich na*: por el norte

La coincidencia de los objetos regidos por *na* con la enunciación es absoluta. Para probarlo, confrontamos *vis-à-vis* ambos paradigmas, de tal suerte que comprobamos su identidad:

<b>Enunciación absoluta</b>	<b>Prolativo</b>
<i>xllangchich</i> : el oriente	<i>xllangchich na</i> : por el oriente
<i>fecyech</i> : el poniente	<i>fecyech na</i> : por el poniente
<i>lochich</i> : el sur	<i>lochich na</i> : por el sur
<i>fochich</i> : el norte	<i>fochich na</i> : por el norte

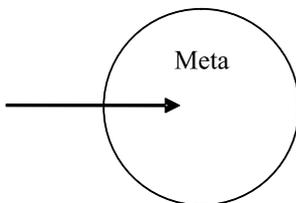
El paradigma de *na*, además, permitirá su contraposición con otro modelo que incluye dicha partícula. Concretamente, nos referimos a un giro con la posposición compuesta *totna*, en el que reconocemos la sucesión de dos posposiciones: *tot* + *na*. Contamos con dos acepciones para el ilativo *totna* que nacen del valor de sus vocablos constitutivos. Ya vimos el sentido prolativo de *na*, en tanto que el lexema *tot* significaba ‘cara’ (Carrera 1644: 123). El compuesto *totna* es literalmente ‘por cara’. Si bien la partícula *na* destaca el paso por un espacio, presupone la meta a la cual arribar. De ahí que no sea incompatible con este sentido gramatical de *tot* que apunta a un lugar específico. La metáfora de

*tot* se ve justificada por la experiencia de la cara que nos conduce hacia un fin. Estas metáforas corporales fueron entrevistas por Hart-Terré (1976: 31). La primera acepción detalla el punto al que uno se dirige (Carrera 1644: 130):

**Paradigma de ilativo: *totna*<sup>1</sup>**

*xllang totna*: al oriente                      *lochich totna*: al sur  
*fecyich totna*: al poniente                      *foich totna*: al norte

La figura de abajo muestra el sitio específico al que se orienta el movimiento. En esto, contrastará con el segundo sentido de *totna*, en el que se percibe la ausencia de una meta exacta. He aquí nuestro esquema para el primer contenido del caso ilativo *totna*, donde la flecha designa hacia donde se dirige el sujeto, el círculo es un ámbito general en el que se inscribe la meta simbolizada por un punto:



**Ilativo<sup>1</sup>: *totna***

Morfosintácticamente, ratificamos por las frases *xllang totna* y *foich totna* que las formas enunciadas *xllangchich* y *fobchich* habían fusionado su núcleo a la posposición *ich*. Si hacemos el parangón entre los objetos de *totna* y de *na*, observaremos la variabilidad de los significantes para el oriente y el norte:

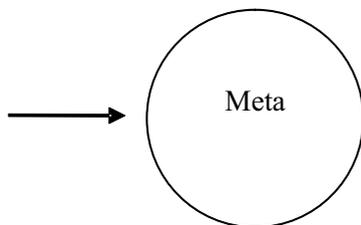
*xllang totna*: al oriente (por cara oriente)    *xllangchich na*: por el oriente  
*foich totna*: al norte (por cara norte)        *fobchich na*: por el norte

Lo segundo que acreditamos, gracias al significante *fecyich*, es que en *fecyech* se producía una armonía vocálica. La transparencia de *fecyich* indica que la segmentación correcta es *fecy* + *ich*, de modo tal que la forma enunciada *fecyech* se comporta igual que las demás enunciaciones (*xllangchich*, *lochich*, *fochich*), valiéndose de un esquema: {núcleo + *ich*<sub>posposición</sub>}. Los casos de *xllang* y *foich* denuncian que aún había noción del significante primitivo en el lexicón. Adicionalmente, la forma de *foich* muestra que la <i> carece de valor fonológico al estar condicionada, opcionalmente, por el contexto de ocurrencia. Si uno aprecia el ítem *fochich*, verificará su opcionalidad. Esto mismo es válido para *lochich* (Cf. *lochich*) en el siguiente paradigma, que recoge el segundo sentido de *totna* (Carrera 1644: 132-133):

**Paradigma de ilativo: *totna*<sup>2</sup>**

<i>xllang totna</i> : hacia el oriente	<i>loch totna</i> : hacia el sur
<i>fecyech totna</i> : hacia el poniente	<i>foich totna</i> : hacia el norte

El único ejemplo sintagmático de los puntos cardinales ilustra esta acepción del ilativo: *Foich totnaioiñ tæc* ‘voy hacia el norte’ (Carrera 1644: 131). Guiados por las glosas, la diferencia entre ambas acepciones residiría en la especificidad de la meta. Si estando en Lima voy hacia Tacna, podría quedarme perfectamente en Ica; pero si voy a Tacna, no. En la primera proposición, no se altera el valor de verdad permaneciendo en el camino, pues solamente se indica la dirección; mas sí se modificaría en la segunda por ser la meta puntual. Esbozamos la siguiente representación en la que la flecha designa una dirección que tiende a un fin sin especificarlo. Nótese cómo este esquema es semejante al anterior, pero ayuda a evidenciar un pequeño matiz semántico:



### **Ilativo<sup>2</sup>: *totna***

El contraste en los significantes de los objetos regidos por *totna* nos pone en guardia de aceptar la total desemantización de las bases léxicas. No avalo que cada acepción planteara una selección morfológica diferente, por cuanto *totna* es un solo elemento lingüístico y no dos. Más bien, soy de la idea de la opcionalidad para formar distintas frases adecuadas. El cotejo de los dos valores de *totna* arroja esa variación en *lochich* y *loich* o en *fecyich* y *fecyech*. En este último caso, la transparencia de *fecyich* alterna con la opacidad de *fecyech*:

#### **Ilativo<sup>1</sup>**

*xllang totna*: al oriente  
*fecyich totna*: al poniente  
*lochich totna*: al sur  
*foich totna*: al norte

#### **Ilativo<sup>2</sup>**

*xllang totna*: hacia el oriente  
*fecyech totna*: hacia el poniente  
*loich totna*: hacia el sur  
*foich totna*: hacia el norte

La confrontación de los sentidos del ilativo expone las posibilidades combinatorias en este pequeño campo semántico. Nuestra idea es que los dos matices semánticos pertenecen a un solo signo *totna* con capacidad de seleccionar diferentes núcleos léxicos como objetos.

### **3. Gramaticalizaciones**

En esta sección, deseamos confrontar las constataciones realizadas con los distintos estadios de la gramaticalización teórica. Nunca

está de más el examen de lo abstracto al trasluz de lo concreto. Después de todo, la teoría se alimenta del estudio empírico y no al revés. Heine y Kuteva (2004: 2) señalan cuatro mecanismos interrelacionados para el proceso de gramaticalización:

- a) Desemantización: pérdida de contenido.
- b) Extensión: uso en otros contextos.
- c) Decategorización: pérdida de propiedades morfosintácticas.
- d) Erosión: pérdida de sustancia fónica.

Por lo que toca a la desemantización, las formas enunciadas no muestran rastros de su valor ablativo primigenio, al asignárseles las glosas de los puntos cardinales; tampoco manifiestan tal contenido cuando son regidas por el caso prolativo ni en algunas instancias del ilativo. En paralelo, los núcleos nominales previos a la fusión con *ich* mantienen algo de su designación primitiva, alternando sus formas bajo la rección de un mismo ítem léxico, como en *lochich totna* vs. *loich totna*. Aunque las acepciones de *totna* sean distintas, estimamos que sintácticamente era una misma unidad con libertad de selección para estos elementos léxicos. Tal parece que hubo diversas normas en el discurso. Así, la desemantización fue por partida doble tanto para las frases con el ablativo fusionado como para los núcleos absolutos (desprovistos del ablativo): *xllang*, *foich*, *loich*. La desemantización no afecta al paradigma de ablativo propiamente dicho, salvo en el caso de *fecyechich* ‘del poniente’.

Con respecto a la extensión de uso en otros contextos, esto sucede con el ablativo fusionado que se emplea para la enunciación, el prolativo y parcialmente el ilativo, y conserva aún su valor ablativo, únicamente, en su propio paradigma regido por *ich*. La extensión supondría restricciones para los núcleos nominales absolutos en el terreno de la enunciación, aunque es probable que

hubiese concurrencia de normas en este punto. No descartamos totalmente que los núcleos absolutos pudiesen seguir sirviendo para la enunciación, en virtud de la conservación parcial de sus contenidos primigenios. Sin embargo, hasta donde llegan los testimonios, esto no se daba.

La decategorización se plasma en la fusión del ablativo; en este caso se desempeña como una simple construcción nominal al enunciarse. Esto es similar a los apellidos con preposición, en los que la frase preposicional pierde tal condición y deviene en un sintagma nominal, que aparece en posición de nominativo: Del Castillo fue alcalde de Lima. La rección del prolativo *na* es una nueva extensión del otrora ablativo con un significante fusionado, ya que en tal contexto es una construcción nominal y no posposicional. Es posible que la marca de caso dependa de otra categoría similar: *purgatoriong niquichò* ‘de dentro del purgatorio’ (Carrera 1644: 206), donde observamos al ablativo rigiendo al locativo y gobernando al genitivo. De modo semejante, esto también acaece en castellano: el ratón salió desde por entre las cortinas. No obstante, opinamos que cuando el prolativo rige los puntos cardinales no se trataría de una sucesión de casos, sino de una frase nominal que ha perdido su condición posposicional en tal contexto.

El punto de la erosión fónica es el que nos resulta más conflictivo a la luz de las evidencias. Hemos sostenido, por ejemplo, que en el giro *xllangchich na* ‘por el oriente’ no hay un valor ablativo por su desemantización, extensión de uso y decategorización. Empero, advertimos la inserción de una consonante por razones de silabificación *xllangchich*. En tal caso, no solamente no se presenta la erosión, sino que se aumenta el significante. Las diferencias entre *fecyich* y *fecyech* nos hablan más de una disimi-

lación (por obra de la armonía vocálica) que de una erosión y el sintagma *fecyechich* ‘del poniente’ más bien se aleja de la merma por duplicar el ablativo. En las gramaticalizaciones, ciertamente, reconocemos la pérdida de sustancia fónica a guisa de tendencia general —como en la simplificación del apellido De Ávila por Dávila—, pero no como un dogma de fe, a menos que forcemos los datos o devaluemos su valor por provenir de una fuente escrita, para que a cualquier costo el corpus se adapte a una simple teoría. Visto lo visto, ensayaremos la pesquisa etimológica de los núcleos absolutos.

#### 4. Etimologías

En esta sección, nos dedicaremos al hallazgo de dos étimos para los núcleos aislados que daban vida a «las cuatro partes del mundo»: *xllang* y *loch*. La etimología de *fecy* ‘poniente’ y *foch* ‘norte’ es algo que de momento tendrá que esperar. Así pues, los significantes que hemos podido escindir de sus formas gramaticalizadas son los siguientes.

##### Núcleos primitivos

* <i>xllang</i>	‘oriente’	* <i>loch</i>	‘sur’
* <i>fecy</i>	‘poniente’	* <i>foch</i>	‘norte’

De estos términos, *xllang* es que el posee mayor información, a fin de desentrañar su etimología. El vocablo *xllang* era ‘sol’ (Carrera 1644: 249), tal como en el sintagma *xllangic* ‘al sol’ o ‘en el sol’ (Carrera 1644: 161). Este concepto servía para la «orientación» espacial. De hecho, marcaba el oriente. Durante el día, su posición determinaba el tiempo en la costa norperuana (Carrera 1644: 187):

### Horas del día

<i>Lecyæc xllang</i>	a mediodía	(Literal: sol en la cabeza)
<i>Nerr xllang</i>	como a las dos de la tarde	(Literal: sol de tarde)
<i>Cul xllang</i>	a puestas del sol	(Literal: sol de sangre)

La Física moderna asume como inseparables las nociones de tiempo y espacio. Tal parece que esta concepción era afín al campo semántico en mochica. El lexema *xllang* ‘sol’ se empleaba para la ubicación espacial del ‘oriente’, que coincide con su nacimiento. Una vez que iluminaba el firmamento, el sol era la referencia temporal por excelencia a lo largo del día. En esta parte del orbe, esta estrella se oculta en el mar (al oeste), precisamente, por nuestro poniente. La expresión *cul xllang* ‘sol de sangre’ o ‘sol sangriento’ tiene algo de tanática, como si el ocaso fuese su muerte. El hecho de que el astro solar se esconda por el poniente justifica un verbo derivado de tal nombre (Carrera 1644: 264):

*Xllangeiñ, xllangæz, xllangadoiñ, xllangæd*: esconder y negar.

La particular gramaticalización de la desaparición estelar se materializó en el predicado verbal *xllang*<sup>2</sup>. Dicho verbo cuenta con una pasiva *xllengep* ‘ser enterrado’ (1644: 254), cuyo significado obtenemos del cotejo con la *Doctrina Christiana* (1584). La significación de ‘ser enterrado’ es próxima a ‘esconder’, pero además permite entender la voz *xllangir* ‘sepulcro’ (Carrera 1644: 215). Este nuevo sentido del deverbial *xllangir* y el de ‘muerte’ que encontramos en *xllang* aclaran la existencia del derivado *xllangmuss* ‘enemigo’ (Carrera 1644: 203). La comparación entre *xllangchich* y *xllangmuss* arrojaría que la nasal de *xllangmuss* completaría la silabificación, siendo *uss* el morfema de posesión, que además

2 Es probable que el sentido de ‘negar’ sea producto de la labor religiosa, en la que esconder los pecados durante la confesión era sinónimo de negarlos.

se utilizaba para nominalizar predicados. El enemigo se vincula en mochica con la muerte, a estar por el análisis léxico. No descartamos que la personificación de *xllangmuss* sea un neologismo acuñado por los sacerdotes católicos. En suma, el núcleo *xllang* era una referencia espacio-temporal a lo largo de la jornada, marcaba el oriente con su nacimiento, al mediodía se posaba en la cabeza, transcurría junto con la tarde *nerr* y se ensangrentaba al ocaso, tiñendo el firmamento. Su final se gramaticalizó al esconderse, extendiéndose su significado a ser enterrado, tumba y enemigos. Identificar la puesta de sol en el Pacífico con la muerte explica los mitos costeños recogidos en Salas (2012: 135-136) sobre las almas que iban a parar a las islas guaneras.

Para el examen de *loch* ‘sur’, revisamos la información lexicográfica y se halló en Brüning ([1924] 2004: 30) dos locuciones en las que aparece *lotš* ‘sur’: 1) *ángan túk lotše pe tótem* ‘se va cara para arriba (volteado contra el viento)’, 2) *čtúkäs lotše pa tótem?* ‘¿te vas para arriba? (al sur cara por el viento)’. Quizás sea extraña la identificación del Sur con la posición de ‘arriba’, mas Brüning escribe en la contratapa del segundo tomo de su *Mochica Wörterbuch*:

*Al sur se dice siempre por arriba. Nunca se dice en Lima, sino por arriba.*

*Al norte = por abajo; aunque en verdad hay que hacer lo contrario quiere decir: bajar, cuando dice por arriba; i vice ver[sa].*

Recuérdese en este punto el muy destacado artículo de Eugenio Alarco (1975). El centro de gravedad metafórico estaría en Lambayeque, ir a Lima era subir o ir arriba. De las glosas, dos ideas son de interés ‘arriba’ y ‘viento’. De acuerdo con el propio Brüning ([1924] 2004: 133) *kúts* ~ *gúts* servían para el ‘viento’,

pero como esta noción aparecía entre paréntesis a modo de aclaración la descartamos. Para el concepto de ‘arriba’, De la Carrera (1644: 125) proporciona:

<i>Olecyæc</i>	arriba
<i>Olecy totna</i>	hacia arriba

En ambos ejemplos, reconocemos la raíz *lecy* ‘cabeza’ (Carrera 1644: 177). Como el mochica carecía de prefijos, el significante *olecy* debe ser la fusión de dos lexemas: *ol* ‘fuego’ + *lecy* ‘cabeza’, que sería una locución paralela a *lecyæc xllang* ‘sol en la cabeza’. Lo interesante del concepto ‘cabeza’ es que formaba metáforas para la ubicación espacial. De hecho, la contracción locativa *lecyæc* ‘encima’ hacía las veces de posposición: *ani lecyæc* ‘encima de la casa’ o ‘en la cabeza de la casa’, *cyapæ lecyæc* ‘encima del techo’ o ‘en la cabeza del techo’, *messang lecyæc* ‘encima de la mesa’ o ‘en la cabeza de la mesa’ (Carrera 1644: 120). Nuestra hipótesis es que el significante *loch* es una disimilación de *lecy*. La erosión fónica sería difícil en un monosílabo. Los cambios de la oclusiva dentoalveolar palatalizada <cy> a la africada postalveolar <ch> están más que documentados. El paso de *cy* a *ch* se consigna, diacrónicamente, en el siglo XIX (Middendorf 1892). En este caso, la disimilación se habría producido en una etapa anterior a la documentación del XVII. Por su parte, la alternancia entre *o* y *e* se reporta en otra disimilación propia del sistema de posposiciones: *lec* ‘adonde’ que procedería de *loc* ‘pie’. Así, la frase *Pedrong lec* ‘adonde Pedro’ significaría ‘(al) pie de Pedro’ (Carrera 1644: 121 y 179).

## 5. Conclusiones

Las conclusiones a las que arribamos son fruto de la comparación paradigmática de los términos utilizados para los puntos cardina-

les. El modelo de análisis fue el de palabra y paradigma, que nos ha dejado plenamente satisfechos con los resultados que van de lo fónico como en la carencia fonológica de <i> en los contrastes: *foich* ~ *fochich* o *loich* ~ *lochich*, hasta lo sintáctico y semántico. La primera deducción morfosintáctica obtenida del cotejo de significantes fue la identificación de una gramaticalización en curso, por la coincidencia entre las formas absolutas: *xllangchich*, *lochich*, *fochich* y sus respectivos ablativos. La divergencia entre *fecyech* y *fecyechich* disparó la alarma de una sufijación en un miembro del paradigma. Esta irregularidad estaría motivada por la armonía vocálica en *fecyech*, que se descubre por la forma *fecyich*: *fecy* + *ich*. El esquema seguido en la gramaticalización fue {núcleo + *ich*<sub>pos-  
posición</sub>}. Formalmente, aislamos los siguientes núcleos nominales: \**xllang* ‘oriente’, \**fecy* ‘poniente’, \**foch* ‘norte’, \**loch* ‘sur’.

Se produce una desemantización en los ablativos, cuyas formas extienden su uso a la enunciación y otros paradigmas como el prolativo o —de modo parcial— el ilativo. Ni la gramaticalización como proceso global ni la desemantización como etapa intermedia fueron uniformes, porque los núcleos léxicos no se gramaticalizaron por completo a su forma flexionada de ablativo ni dicho paradigma perdió tal condición, salvo en el caso de *fecyechich*. El prolativo evidencia, con todo, la desemantización del ablativo y una extensión de su uso en tanto sintagmas nominales (ya no posposicionales). La falta de uniformidad en el proceso creaba alternancias como *xllang* y *foich* vs. *xllangchich* y *fochich*. Precisamente, la partícula *totna* pone de manifiesto la libertad de selección para estos elementos léxicos en sus dos acepciones conocidas. Las etapas teóricas de la gramaticalización se presentan sin uniformidad. De ellas, expresamos nuestra disconformidad con la erosión del significante como un imperativo (no así como tenden-

cia), sobre todo en una lengua como el mochica con tantas raíces monosilábicas. La inserción consonántica en *xllangchich* o la doble sufijación del ablativo en *fecyechich* nos hablan de lo opuesto a la predicción teórica.

En la parte de las etimologías, postulamos dos: *xllang* ‘oriente’ tendría como étimo el concepto ‘sol’, mientras que *loch* ‘sur’ vendría por disimilación de *lecy* ‘cabeza’. El núcleo *xllang* era una referencia espacio-temporal durante el día, designaba al oriente por la mañana, marcaba la hora a mediodía y en el transcurso de la tarde, tiñendo el ocaso de sangre. Su final se gramaticalizó al esconderse y se extendió su significación a ser enterrado, tumba y enemigos. Por su parte, *loch* y *lecy* conformarían un doblete, a estar por la información lexicográfica. La disimilación de *loch* tendría como sustento la predisposición de los signos a diferenciarse unos de otros si sus significados se especializan. El concepto de *lecy* ‘cabeza’ era la fuente de metáforas espaciales que indicaban la posición de ‘arriba’. El étimo de *loch* se basaría en un antiguo sistema mochica de orientación espacial, en el que la ubicación del Sur implicaba ir arriba o subir.

## Bibliografía

- ALARCO LARRABURE, Eugenio. «Sobre la procedencia de Naymlap». En *Dos temas norteños*. Lima, Editorial Ausonia-Talleres Gráficos, pp. 19-27, 1975.
- BRÜNING, Hans Heinrich. *Mochica Wörterbuch* (= *Patrimonios: Lingüística II*). Edición y estudio de José Antonio Salas García. Lima, USMP, 2004 [1924].
- CARRERA DAZA, Fernando de la. *ARTE DE LA LENGVA YVNGA DE LOS VALLES del Obispado de Truxillo del Peru, con un Confessionario, y todas las Oraciones Christianas, traducidas en la lengua, y otras cosas*. Lima, Ioseph de Contreras, 1644.

- HARTH-TERRÉ, Emilio. *El Vocabulario Estético de los Mochicas. Una lengua muerta que vive en su arte*. Lima, Talleres de Artes Gráficas de Editorial Jurídica, 1976.
- HEINE, Bernd y KUTEVA, Tania. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- MIDDENDORF, Ernst Wilhelm. *Das Muchik oder die Chimu-Sprache* (= *Die einheimischen Sprachen Perus*, sechster Band). Leipzig, F. A. Brockhaus, 1892.
- SALAS GARCÍA, José Antonio. *Etimologías mochicas*. Lima, Academia Peruana de la Lengua, 2012.
- TERCER CONCILIO LIMENSE. *DOCTRINA CHRISTIANA, Y CATECISMO PARA INSTRVCCION de los Indios, y de las de mas personas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta Fé. CON VN CONFESIONARIO, Y OTRAS COSAS necesarias para los que doctrinan*. Lima, Antonio Ricardo, 1584.

***Correspondencia:***

**José Antonio Salas García**

Egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Correo electrónico: jos778@hotmail.com